

LA FAMILIA

RECREO—MORALIDAD—INSTRUCCION.

Redaccion y Administracion, Valverde, 8, pral.



LOS AVAROS.

(Por Teniers.)

REVISTA DECENAL.

LO QUE PASA POR AHÍ.

Siguen los fuegos.—Un crimen.—Arrepentimiento.—Imparcialidad.—Buen Agosto.—Mal de muchos.—¡Pobre señor!—Calor andaluz.—Nuevas cédulas.—La lotería de Navidad.—R. I. P.—¡Pobres escritores!

Los incendios están á la órden del día. No pa-

san veinticuatro horas sin que no se registre un nuevo siniestro en los anales de Madrid.

—¿Dónde es el fuego? preguntaba anoche en el Prado una lindísima niña á un pollo que trataba de insinuarle.

—En mi corazón; repuso el interpelado sin perder la feliz coyuntura y afirmando con sus abrasadoras miradas que no mentía.

Indudablemente estamos en una época de incendios.

Las campanas de las parroquias y las declaraciones de amor no cesan de funcionar en demanda de auxilio.

Y precisamente cuando necesitamos agua fresca y abundante no sé que cuestiones median entre el Ayuntamiento y el canal del Lozoya.

Entre las varias y sangrientas ocurrencias á que han dado lugar el calor y el extravío actual de las ideas ha adquirido triste y horrorosa celebridad un asesinato cometido en la persona de una joven sirvienta en la calle del Horno de la Mata. Un asistente de un jefe de ingenieros se empeñó en que á la fuerza le quisiese la infeliz víctima y, desesperado, al no ser correspondido, corrió á casa del objeto de sus ansias asesinando á la infeliz muchacha de la manera más vil é hirviendo á la desgraciada tía de la misma.

El matador ha dado pruebas de gran arrepentimiento en el calabozo donde se encuentra preso. ¡Ojalá escarmienten con su ejemplo los seres débiles y cobardes que fatalmente se entregan á los miserables excesos de sus vicios y de sus pasiones!

Y volviendo al calor: es preciso que, siendo imparciales, hagamos justicia al verano actual. Los días insoportables no han sido este año relativamente muchos. Empezó el verano tarde y por las trazas debemos confesar que acaba temprano. El mes de Agosto ha sido un resumen, un compendio del estío capaz de disolver la piedra berroqueña en copio y candente lago. En vez de darnos la obra de la canícula en tres tomos, nos la han propinado de una sola vez con dimensiones colosales. Los que hemos podido llegar á la última página podemos tener la gloria de haber resistido una feliz campaña en los umbrales del infierno.

Además, un amigo mío, célebre médico, acaba de consolarme diciéndome que es necesario sufrir con paciencia todos los horrores del verano para pasar un buen invierno. Mi amigo también es de los que no pueden salir á veranear. El que no se consuela es porque no quiere. He leído en un periódico que una señora, á consecuencia del calor que reina en Andalucía, se asfixió en la línea férrea de Baeza á Córdoba. Al leer esta noticia y manifestar mi asombro, un sevillano que dijo haber ido casualmente en el mismo tren que la señora asfixiada, tomó la palabra y, después de ponderar los efectos del calor que se sentía por aquellos lugares, terminó exclamando:

—«En fin, señores, á mí me hicieron chocolate en una estación sin necesidad de fuego, porque toda el agua estaba hirviendo en tinajas y botijos á borbotones, y el tren iba muy despacio temiendo que se derretieran los rails»

En Andalucía hasta el calor es *andaluz*.

Han empezado á regir las nuevas cédulas de vecindad.

A pesar de que, como dice muy oportunamente en *La Vuelta al mundo* el célebre inspector de policía los hombres de bien por lo general están *indocumentados*, bueno será que se provean Vds. del correspondiente certificado de empadronamiento, porque según tengo entendido va á ser indispensable la cédula de vecindad hasta para los actos más precisos de la vida.

De varios puntos de España se hacen á Ma-

drid peticiones de billetes de la Lotería de Navidad, según manifiestan los periódicos.

¿Pues no decían que se perseguía el *juego*?

El teniente general D. Isidoro Hoyos, Marqués de Hoyos y de Zornoza y Comandante general de Alabarderos, ha fallecido. La patria ha perdido un buen soldado, el trono un servidor leal, y la sociedad un cumplido caballero.

La Asociación de escritores y artistas tiene ya dos camas en el hospital, facultativos y farmacéuticos que se brindan á asistir generosamente á los socios y además una empresa que les ofrece sus servicios.... ¡*La Funeraria*!

¡Miserias! ¡enfermedades! ¡muerte!... triste patrimonio del genio en la tierra ¡verdad horrible que pesa como una tradición funesta sobre los cultivadores de las letras y de las artes!

¡Una cama! ¡un médico! ¡un carro fúnebre!.... alegre porvenir, esperanza consoladora! ¡Pobres escritores! ¡Desdichados mártires!!

EL ABUELITO.

UN MAESTRO QUE SE OLVIDA.

Hermosura es la juventud, hermosura y alegría ¡qué lastima que tan poco la apreciemos dejándola entregada á su propia inconstancia! Como esa edad de nada desconfía, como la expansión parece ser la atmósfera en que respiran los corazones juveniles, he aquí el momento peligroso de absorber la semilla de todos los defectos ó de todas las virtudes.

Yo presentaría á mis queridos lectores, si su madre me lo permitiese, una vecinita como una rosa, como un rayo de sol en primavera, oyendo con gusto el concierto de alabanzas en que yo también prerrumpiría con Vds.

La madre es modesta, la hija vergonzosa; interiormente ambas lamentan privarse de tan justa ovación; mas por ellas, por Vdes. y por mí, mejor está cada uno en su casa, procurando que Dios esté en la de todos.

Porque Antoñita tiene ya un galán á quien dedicar la mitad de las horas en que duermen las gentes vulgares, y si todo en la vida es sueño, á la hora de dormir prefiere Antoñita estar soñando con la realidad.

Dá al campo la fachada de su casa; poético con las caricias de la luna, que según dicen por ahí anda palida de amores, perfumado con el murmullo y aromas de la fresca arboleda, aquel nido de amor los retiene en pláticas sabrosas, hasta que las aves cantan la proximidad del día, la hora fatal de partir Romeo y de soñar Julieta.

Cuantas veces vuelvo á mi casa acompañado de algun filósofo amigo, disertando sobre todo lo que no nos importa, declamando contra lo que ni él ni yo estamos llamados á componer, detenemos nuestra erudición para no interrumpir la beatitud de los que han edificado allí su paraíso. La presencia de dos importunos les forzaría á contener como entre hierro la abundancia del corazón; y ¡que cruel debe ser un paréntesis obligado en esas relaciones, asombro de verbosidad, que han borrado de la ortografía los puntos y hasta las

comas y que no reconocen mas límite natural que la rotura de la glotis!

Límites: nuestro paseo antes que la dicha agena; después de todo es cosa tan rara ver una persona feliz que bien merece la pena de detenerse á contemplarla, y allí eran ¡dos felices! Aparte de que nuestra moral nos ordena respetar y favorecer el desarrollo de los instantos matrimoniales.

*
* *

Segun lo destemplado del acento, lo vivo de las respuestas, las fugas de tono, las frases de admiración expresivas y prolongadas hasta calderones, la discordia debía haber arrojado su manzana en aquel nuevo eden, cierta noche en que todos estos indicios nos obligaron á escuchar, con el sentimiento de que las gentes no puedan vivir en paz, ni siquiera diciéndose requiebros.

Ella desde el ba con, él en la calle; lo mismo que siempre.

—Me devolverá V. mis cartas.

—Sí señora, porque su comportamiento de usted no merece la estimación de un hombre formal.

—Y mi retrato!

—Todo!

—Porque es el último que tenía y mamá me lo pide para la profesora de inglés. Tampoco merece V. las mentiras que he tenido que ensartar para entretenerla.

—Yo no quiero merecer mentiras porque acaba V. de ver que las aborrezco con toda mi alma.

—La tonta he sido yo en tener confianza con V. y decirle secretos.

—Señorita, V. no me ha dicho más que imper tinencias, y ya hace algunas noches que no vengo á oír sino las habladurias que de mí y de mi familia se entretienen en contarla.

—Pero...

—No debe V. dar oídos, ni mucho menos decirme los á mí; si son secretos se callan, pues de otro modo pueden ser insultos.

—No se olvide V. con quien está hablando!

—Con una señorita que ¡dá lastima decirlo! ha estado en 40 colegios, toca 40 polkas, sabe hacer 40 ramos y 40 postres, pero no ha aprendido ni á respetarse á sí misma, ni á considerar á los demás.

—Hágase V. cargo, que á mí me marean contando tantas cosas... y á ¿quién he de decirse lo? ¿qué he de hacer?

—Averigua si mi comportamiento y mis acciones son decorosas como mi cariño, y despreciar por indigno de V. ese vicio de chismorreos, porque hay modo de inquirir sin rebajarse hasta la cocina.

—¡Esto es llamarme cocinera! porque la muchacha y yo nos estimamos...

—Esto es decir que se olvida V. de su puesto. ¿Por quién sabe V. esas enormidades y quién la ha aconsejado que tenga el poco juicio de echar melas en cara? eso de si en mi casa no se usa jabon, si no hay tinaja, si dura dos dias el tocino, si no se paga esto, si se debe aquello, si mi madre me riñe, si las muchachas no comen ¡y que sé yó cuanta divina chismografía! ¿Quién es el autor de todo esto? séame V. franca, ¿a que es la criada?

—Bien, porque me quiere mucho y porque á ella se lo dicen y... ¿pero cómo lo sabe V?

—Hija, eso se conoce en lo burdo; y sepa V. que en su consejera tengo un mortal enemigo porque no gratifico, y no gratifico: porque no tengo nada que ocultar ni quiero comprarme un Judas en quien come el pan de V.; pero me duele que una señorita de educación ponga cosa tan seria como su porvenir en manos de esta clase de comerciantes. Yo nunca dependo de los que pago para que me sirvan.

—También me han dicho que es V. muy orgulloso

—Y de este modo siento que V. no lo sea. En fin, esto ha terminado y como consejo amistoso la advierto que una señorita no gana nada con semejantes intimidades sino aprender cosas que no debe, deslucir los esfuerzos de sus padres para educarla esmeradamente, viciar su buen juicio, su dignidad, su sensatez, descender, en una palabra, de la condición social en que la fortuna la ha puesto, convirtiéndose en una chiquilla chismosa resabiada, inútil para las aspiraciones de un hombre sensato. Buena solo para los despreocupados merodeadores. ¡He dicho!

—Jaime! Jaime! oye, yo no tengo la culpa... ya se lo decía yo á Gabriela, pero tu no sabes... si esa chica!....

—Y cree V. que á mí también no me ha contado la misma otros tantos enredos?

—Dímelos!

—Ya se me han olvidado, yo no soy chismoso.

—Que te ha dicho de mí? por favor! pero ¿ha sido Gabriela? no es posible!

—Y cree V. que no llegó hasta á ofrecerme, con su cuenta y razón por supuesto, darme entrada en la casa compadecida de verme en la calle.

—Jesus!

Oyóse dentro al mismo tiempo una interjección, lanzada por labios femeniles; pero una interjección de esas que el Diccionario ha suprimido por artículo de lujo.

Movimiento brusco en la niña; los cristales se cierran por dentro; momento de silencio, empleados en avergonzarse, (pensando piadosamente.)

El galán:

—Adios, Antoñita; que la llama á V. su profesora... de inglés!

Y majestuosamente resonó en la acera un acompasado taconeos que fué perdiéndose en militar compás.

Nosotros nos quedamos mirándonos con la boca abierta como unos imbéciles.

—He aquí un vicio más extendido que lo que parece y cuyas perjudiciales consecuencias no son calculadas de pronto.

—Pues es verdad, y si además de la viciosa y casi inútil educación que se da á la mujer, se entregan á la dirección, á la experiencia y al interés de las criadas ¿qué es lo que puede esperarse de la juventud femenina?

Nos retiramos jurando que cuando fuésemos padres velaríamos escrupulosamente sobre estas intimidades que las jóvenes se hallan tan propensas á estrechar, en mengua de sí mismas, y de las que resultan tantas precocidades.

Pobre Antonia! nos pareció que lloraba. ¿Le querria?

*
* *

—No dirá V. que no educo á mi pimpollo, me decía á la mañana siguiente la madre de Antoñita, enseñándome la cuenta de sus maestros.

—Muchos son, respondí examinándola, pero aquí se le ha olvidado á V. el más principal.

—A ver? pues no; aquí están todos. ¿Cuál es el que V. dice?

—La criada, señora ¡la criada!

No era tonta y al momento comprendió lo que yo quería decir.

—Dios mío! ¡Ya lo habia sospechado! ¡Qué vergüenza! ¿pero cómo se reforma esto? Aunque la eche... vend á o'ra...

—Verá V. cómo; es muy sencillo.

Cogí la lista y debajo de donde decía *Directores de la educación de Antonia* y al lado de cada uno de ellos, escribí:

—*Su madre.*

J. CABIEDES.

SINE-FIDE.

CUENTO FANTÁSTICO.

(Continuacion.)

CAPITULO IX.

De cómo el corcobado cumplió su mal propósito

El suceso narrado en el precedente capítulo, muy léjos de tranquilizar á la hermosa Elena, fué causa de que se sobresaltase de modo que no habia medio de aquietarla. Hayeron de ella el sueño y el apetito y se dejó asir de tanta congoja que comenzó á desmejorarse muy de prisa. Don Francisco lo echaba todo en acrecentar la cólera, que dió en volver contra sí, diciendo que todo sucedia de este modo por no haber acabado con aquella fea alimaña que se atravesó en su camino, y D. Pablo estaba tan mal parado con las cosas que en su casa sucedían, que no sabia cómo discurrir acertado remedio para terminarlas. Tomando y desechando ideas sin confiar en ninguna, le pareció por fin haber desatado el nudo proponiendo á sus hermanos que se fuesen los tres á una posesion que tenia cerca de la costa, donde Elena se mejoraría con el aire del campo, y la confianza de estar á cubierto de cualquiera intriga, que era lo temible en el corcobado por ser hombre muy capaz para ellas, asegurándoles que al mismo tiempo estarían al abrigo de cualquier intento de otra clase por ser sitio muy seguro y bien defendido. D. Francisco, que tenia idea de regresar á España tan pronto como se le ofreciese ocasion oportuna, prestó gustoso su asentimiento por parecerle que era de buen agüero aquel acercarse á la costa, desde la cual podría ser que viese alguna embarcacion que les pudiese servir, atendiendo á las señas que llegado este caso pensaba hacerla. No tuvo el mismo parecer Elena, pensando que cuanto más solos estuviesen era mayor el peligro; pero cedió á los deseos de su prometido, á quien cada día mostraba más amor, y no tardaron en realizar su propósito con el mayor sigilo y disimulo que pudieron. No parecia que al corcobado se le veía en ninguna parte, ni se tenia siquiera conocimiento de él, lo cual iba tranquili-

zando á D. Pablo, mas no á su hermana, quien disimulaba lo más que podía por no causar pesadumbre en la casa. Una mañana que paseaban muy risueños, paróse de pronto Elena y dió algunos pasos hácia atrás con mucho susto. Miraron en torno suyo el novio y el hermano sin ver á nadie, y comprendiendo ella su extrañeza les dijo que no se alarmasen que no habia causa razonable para ello; pero que les queria demostrar como no tenian tan fina vista como ella para ver lo que no era de su agrado, y mostrándoles unas piedras que allí habia les preguntó si notaban algo en ellas. Contestáronla que no, mas insistiendo en rogarles que mirasen de más cerca y con más espacio, y haciéndolo así, hallaron que por entre una de las junturas mostraba su cabeza una culebra mirando sin ser vista de quien mirase con menos atencion que ellos. No tuvo el lance comentarios, pero los tres hicieron sin duda el mismo, trayéndoles el reptil á la memoria al corcobado, y notando como hay ojos que gustan de ver sin ser vistos. No tardó la experiencia en acreditar toda la importancia que para ellos encerraba esta verdad, pues aconteció que estando una noche profundamente dormidos, empezó D. Francisco á soñar que se ahogaba de calor junto á la boca de un horno encendido donde le querían meter, y cuando estaban á punto de lograrlo, le despertaron las voces de Elena que entraba en su aposento despavorida pidiendo socorro. No tuvo que indagar la causa de su temor el caballero; por que en muy breve espacio se sintieron envueltos en una nube de humo, que les sofocaba y oscurecia la vista, no permitiéndoles ver otra cosa que el rojizo resplandor de una colosal hoguera que iba escalando la casa y entrándose por las ventanas de la fachada principal. El natural instinto de la conservacion enseñó á D. Francisco el único medio que á su salvacion se ofrecia, y era descolgarse por la parte interior al corral, lo que ejecutó despues de auxiliar á Elena en aquella peligrosa bajada. Una vez en aquel sitio se consideraron un poco más seguros, mas no tanto que pudieran permanecer en él sin riesgo; porque ardiendo la casa por los otros tres costados eran muchas las brasas que llovian á su alrededor y muy sofocante en todas partes la humareda.

Habia, pues, necesidad de salvar el cercado para salir fuera, y D. Francisco, sacando fuerzas del peligro, logró no sin grande trabajo dominarlas y servir á Elena para que le siguiese. Ya empezaban á considerarse libres, cuando entre unas zarzas que habia enfrente brilló un resplandor seguido de una detonacion y sintió el caballero silbar junto á sus sienes la encendida pelota de un arcabuz.

Bajó al campo arrastrando tras de sí á Elena que habia perdido el sentido, y colocándola en el suelo, se dió á correr hácia las zarzas esgrimiendo el acero con tan denodada furia como si ya estuviera cruzándole con el de su enemigo; pero por más que miró y tornó á mirar registrando aque los contornos no vió nada, y fué lo peor, que pareciéndole sentir algun ruido á poca distancia, le ponía espuelas el deseo de tomar venganza, y se iba cada vez alejando más y más del sitio en donde dejó á su prometida. Tornó á él desesperanzado de hallar lo que con tanta ansia buscaba, decidido á descansar breves momentos, mientras determinaba su proceder; mas no de-

bían terminar aquí sus trabajos, antes arreciaron, de modo que los anteriores fuesen cosa de juego y no nada á par de los que le sobrevinieron después. Fué el caso que no viendo á Elena en el sitio donde la dejó, tendió la vista por todo el horizonte, y allá lejos, muy lejos, divisó un grupo que destacaba sus contornos sobre el azul del cielo, que ya iba clareando, con bastante vigor para apreciar que eran hombres que conducían una pesada carga. Era indudable que aquellos hombres llevaban á Elena, y lo hacía creer la circunstancia de distinguirse entre ellos uno más pequeño y deforme, en el cual reconoció D. Francisco al corcobado autor de todas sus desgracias. Corrió tras ellos hasta perderlos de vista al trasponer un cerro, cuya cumbre ganó con ligereza el caballero; pero ¡cuál sería su asombro al advertir desde aquel sitio, y con la luz del día, que era ya entrado, que había perdido la pista y que no le era dable averiguar en qué dirección caminaban!

Allí se le acabaron las fuerzas y acrecentaron todos los dolores del cuerpo y del alma que eran los más vivos, y no sintiéndose hombre se desesperó como niño, arrojándose al suelo, que golpeó con la cabeza mesándose las barbas y gritando como un loco.

Callaba alguna vez como para escuchar si alguien le respondía, ó si en la tierra resonaban aun los pasos de aquellos forajidos que iba persiguiendo; pero no sentía otra cosa que el violento latir de su corazón, y un extruendo sordo y cavernoso que parecía producirse á mucha distancia en las entrañas de la tierra. La luz del sol hiriéndole en los ojos y animándole con su calor le prestó algunas fuerzas, y procurando volver en sí trató de tomar acuerdo de lo que debía hacer, que á su juicio era encaminarse á la ciudad de Sinifide donde el corcobado tenía su casa, y forzosamente hallaría en ella quien de grado ó por fuerza le diere razón de su paradero, y tal vez pudiera valerse de los alguaciles para rastrear sus huellas. Esta esperanza le prestó nuevos bríos, y realizando su plan, le sucedió lo que se verá en el siguiente capítulo.

(Se continuará.)

RECUERDOS DEL MUNDO ANTIGUO.

V.

Marte y sus atributos.

Hijo de Juno, fué el dios de la guerra. Envidiosa Juno porque Júpiter hizo salir de su cabeza á Minerva con bélicas armas, quiso ella también producir algo maravilloso. Consultó con Flora, la cual le indicó tomara una flor: apenas la tocó Juno cuando, salió..... escupiendo por el colmillo el bizarro Marte.

Se le representa figurando un hombre en el vigor de la *edad madura*. Su cabeza se cubre con pesado casco; la lanza y escudo ocupan sus manos; en parte están sin *uniforme* alguno sus fornidas carnes; y otras veces lleva un manto ó capeja en las espaldas. Nuestro insigne Velazquez, pintó á Marte, representándole con la enér-

gica actitud, entonación vigorosa y rico colorido que se vé en el cuadro del Museo del Prado, donde por cierto hay bastantes asuntos mitológicos, pintados por los más célebres maestros del arte.

Se inmataba á Marte el toro, el cebón y el carnero; sacrificándosele también caballos, perros y borricos. ...y *ainda mais* un prisionero de guerra. El gallo, símbolo de la vigilancia le fué dedicado, para manifestar la que se necesita en la guerra.

Belona y atributos.

Hermana de Marte, era también la diosa de la guerra. Algunos poetas la confunden con Minerva, pero Belona era la que preparaba los *avios de matar*. Se la representa teniendo los cabellos alborotados, con una antorcha en la mano izquierda y un látigo en la otra; cuyos chasquidos y *fustazos* animaban á los combatientes; por lo cual la *señora* Belona debió ser un *marimachito* más que respetable.

Vulcano con sus atributos.

Hijo de Júpiter y Juno y hermano de Marte, era el dios del fuego y de los herreros. Nació el *po-bre-cito tan feo*, que Júpiter le dió una *puntera* y le arrojó del cielo. Vulcano llegó á caer en la isla de Lemnos, donde fué honrado sobremanera. En su caída se rompió una pierna, y además quedó con joroba —Vulcano estableció sus forjas en la isla de Lemnos, á los costados del monte Etna, y en las islas Vulcanias, llamadas también Eolias; es decir que estableció su industria allí donde encontraba un volcan.

Se le representa con formas atléticas y á *medio vestir*, teniendo los cabellos enfoscados y lo mismo su espesa barba; lleva un gorro redondo y puntiagudo, sujetando sus nervudas manos el martillo y las tenazas. Está rodeado de *Cíclopes*, especie nueva de gigantes antiguos, que solo tenían un ojo en mitad de la frente.—Se le dedicó el león porque parece que cuando ruge sale fuego de su garganta. Las vacas que le sacrificaban eran totalmente consumidas por el fuego.

Vulcano fué además...un *artista* notable, pues de sus forjas salieron el palacio del Sol, las armas de Aquiles y de Eneas, la corona de Ariadna, el escudo de Hércules, el cetro de Agamenon, el *perro de cobre*, que Júpiter regaló á Europa, los platillos con que recreó los oídos á Minerva: *dos jóvenes esclavas con carnes de oro puro*, fueron sus aprendices. ¡Pandora! y el collar de Hermion que arrastraba al crimen al que le llevaba.

Diana y atributos.

Esta diosa llamada *Febea* ó la *Luna* en el cielo, *Diana* en la tierra, y *Hécate* en los infiernos fué hija de Júpiter y Latona, y hermana de Apolo. Se representa á la Luna sobre un carro de plata. Lleva antorcha en la mano, cuarto creciente de luna en la cabeza, y á los pies un gallo.

A Diana, como diosa de los cazadores se la representa calzada con sandalias, recogida la túnica, el carcax ó aljaba sobre la espalda, con el arco y flechas en la mano y apoyando la otra en una corza; también se la vé conducida por un carro tirado por ciervos blancos. Estos y los javalies la

estaban dedicados, así como las fuentes, prados y selvas. Tenia por séquito 80 ninfas: 60 Oceanidas y 20 Asias con obligacion de no oír declaraciones de amor, pero como no hay regla sin excepcion, *alguna* hizo caso á Cupidito. Entre los templos que se la dedicaron el más célebre fué el de Efeso, considerado como una de las maravillas del mundo, segun veremos más adelante.

MICHAELUS.

A MI MADRE.

En alas de la poesía
No vengo ansioso á cantarte
Con seductora armonía,
Hoy tan solo viene á hablarte
Mi corazón, madre mía.

En tus brazos al nacer,
Con tierna solicitud
Al dar aliento á mi ser,
En mi conciencia el deber
Dejó impreso tu virtud.

Con balbuciente oración.
Me diste la religión,
Y con sublime embeleso
El sentimiento en un beso
Recibió mi corazón.

Tú, venturoso sostén
De abnegación sin igual,
Tú fuiste, madre, también
La que me inclinaste al bien.
Y me apartaste del mal.

Con entusiasmo creciente
Por eso el alma ambiciosa
Probar su pasión ardiente,
Y si anhelo una corona
Es por ceñirla á tu frente

Por eso gozoso imploro
De la gloria las delicias;
Mas tu preciado tesoro
Es mirar lo que te adoro
Al contemplar mis caricias.

Del mundo por los abrojos
Endulzando mis agravios
Hacen callar mis enojos,
Las lágrimas de tus ojos
La sonrisa de tus labios!

¡Madre! sublime querer!
Que tras de bienes prolijos
Vive agena del placer,
¿Qué le importa padecer
Si son felices sus hijos?

No existe más dulce nombre
Ni hay dicha que más nos cuadre,
Y para que al mundo asombre
¡Hasta Dios cuando fué hombre
Quiso tener una madre!!

Con existencia mentida
Los amores de la vida
Al fin extinguen su llama

Una madre siempre ama
Una madre nunca olvida.

En nuestra varia fortuna
Con amante frenesí
Nos sigue desde la cuna...
Pero, entre todas ninguna
Que pueda igualarse á tí!

¡Éjos, pues del esplendor
Y del bullicio profundo
Calmemos nuestro dolor
¿Qué más placer ni más mundo
Que tu existencia y tu amor?

Por eso, madre querida,
Lloro si estás abatida
Gozo al contemplar tu calma,
¡Porque tu alma es mi alma!
¡Porque tu vida es mi vida!

Tú con purísimo anhelo
Procuras que el bien me cuadre
¡Bendita luz de consuelo!
¡Mil veces bendito el cielo
Porque me ha dado una madre!

CASTILLO Y SORIANO.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

EL SISTEMA MÉTRICO.

II.

Medidas longitudinales.

Una de las ventajas del sistema métrico consiste en que las distintas unidades de cada especie van creciendo ó decreciendo segun la ley que se observa en nuestro sistema de numeración, es decir, adoptando por base el número diez.

Así por ejemplo, siendo el metro, la unidad fundamental de las medidas longitudinales, la unidad inmediata superior consta de diez metros, la siguiente de ciento, despues hay otra de mil y otra de diez mil metros. Para denominar estas unidades superiores á la fundamental se anteponen á la palabra metro las voces griegas *deca*, *hecto*, *kilo*, *miria*, que en castellano quieren decir diez, ciento, mil, diez mil, y así tendremos el *decámetro* ó diez metros, el *hectómetro* ó cien metros, el *kilómetro* ó mil metros y el *miriámetro* ó diez mil metros.

De la misma manera, la unidad inmediatamente inferior al metro será la décima parte de este, la siguiente la centésima y despues seguirá la milésima parte de un metro, medidas que se denominan anteponiendo á la palabra metro las partículas de origen latino *deci*, *centi*, *mili*, y tendremos el *decímetro* ó $\frac{1}{10}$ de metro que tambien se escribe, 0,1 el *centímetro* ó $\frac{1}{100}$ ó 0,01 de metro y el *milímetro*, $\frac{1}{1000}$ ó 0,001 de metro.

La siguiente tabla dá á conocer todo el organismo de estas medidas.

Ayuntamiento de Madrid

questa contundente y altisonante, así como el ruido de un tremendo palo en una flamante chistera.

—De modo que el extremo de *El quinto sacristan*, ¿qué juicio le mereció á V?

—Fué una coleccion de *insulseces* con acompañamiento de *apabullos*.

—Silbidos... agitacion entre los espectadores— ruidos de bastones en las sillas... resonancias de palo por todas partes.

—¿Qué música es esta?

—Música del porvenir.

—¿En qué lo conoces?

—En que si no nos marchamos pronto nos van á dar un garrotazo.

*
* *

A la industria de papel pintado han comenzado á hacerle competencia en París unas telas estampadas, de las que se visten tambien las paredes de las habitaciones. Las referidas telas imitan en sus dibujos ó colores tapices de distintas épocas y de diversos países con una verdad extraordinaria, hasta el punto de que á primera vista puedan confundirse con tapices originales. En la Exposicion de la Union central del arte aplicado á la industria que en la actualidad se halla abierta en la capital de Francia, se ve una pieza decorada con dichas telas que, segun se dice, causa bellísimo efecto. La escuela oficial de Bellas Artes de Barcelona acaba de recibir para la enseñanza de sus alumnos algunas muestras de aquella clase de es ampados, junto con una coleccion de vaciados en yeso de esculturas florentinas, de fragmentos de ornamentacion griegos y del renacimiento, y de reproducciones de armas y objetos suntuarios en varias materias.

*
* *

Incendiado en Cambray el palacio episcopal de Fenelon, habiendo perdido sus manuscritos, sus papeles y su biblioteca, dijo estas conmovedoras palabras:

—¡Cómo ha de ser! Más vale que el fuego haya devorado mi casa, que no la de algun pobre jornalero

*
* *

Un paciente y sábio calculador ha formado la tabla siguiente acerca de la vitalidad humana.

Mueren al año 33.333.333 individuos; diariamente 91.324; por hora, 3803; por minuto, 65; por segundo, 1.

Nacen anualmente 37 037.037 individuos; al día, 401 471; por hora, 4 228; por minuto, 70; por segundo 1.

De cada 4.000 nacidos, al cabo de un año quedan vivos 740; á los tres, 600; á los cinco, 584; á los diez, 540; á los treinta, 446; á los sesenta 226; á los ochenta, 9; á los noventa y siete, 1.

¡La mitad de los hombres perece antes de llegar á los diez y nueve años!

¡De cada 40 000, solo uno llega á contar un siglo!

¡Y estaremos orgullosos de haber nacido hombres!

*
* *

Si nuestra condicion fuese verdaderamente feliz no nos harian falta diversiones para no pensar en ella.

Poca cosa nos consuela, señal de que poca cosa nos aflige.

*
* *

Confiscados los bienes y presa la persona de D. Ruiz Lopez Dávalos, despues de haber caido de la privanza de D. Juan II rey de Castilla, su antiguo mayordomo Alvar Nuñez, vendió sus bienes propios para mantener al preso; jun'ó 8000 florines, y los introdujo en la prision, metidos en las maderas de un telar, por medio de un hijo suyo. Averiguó ser falso lo que se le imputaba á su antiguo señor, lo probó, persiguió á los calumniadores y los hizo ajusticiar.

*
* *

La virtud de un hombre no debe medirse por sus esfuerzos, sino por lo que hace de ordinario.

*
* *

— Receta para hacer vinagrillos de tocador.

Vinagrillo de romero. Vinagre comun, 30 litros; flores de romero, un kilogramo. Se destila todo reduciéndolo á 15.

Vinagre aromático.—Especies aromáticas, 400 gramos: Vinagre blanco, un litro. Se hacen macerar por diez dias, se pasan y filtran. Empléase la dosis de 10 á 20 gramos, por 200 de agua, para combatir el prurito acompañado de todas las enfermedades de la piel. Por especies aromáticas se entienden las sumidades del romero, la mejorana, el tomillo, etc. etc.

*
* *

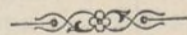
CHARADA.

Prima y segunda en el mundo
se suele llamar al génio
Prima y terciá es resistente
y sufre muy bien el peso.

Tengo un *cuatro tres* encima
de mi mesa, y estoy viendo
un *cinco y terciá* en un jarro
que saca un vecino al fresco.

Dos cuarta me gusta mucho
para ir á matar conejos,
y el *todo*, al correr, parece
emanacion del infierno.

(La solucion en el número próximo.)



Solucion á la Charada del número anterior.

TARRAGONA.

Han remitido la solucion la Sras D.^a Trinidad Redruello, D.^a Carolina Gargallo de Villaseñor, D.^a Juan Lopez, señorita D.^a Adelaida Rivero y Perinat, D. José M. Bolívar, don Fermin Francés, D. Juan Indalecio Gomez y D. Luis del Campo (suscritores de Madrid, D. Joaquin Lopez San Pedro (Valencia), D. Miguel del Castillo, (Pozuelo) y D.^a Sebastiana Laviña, (Santander.)

*
* *